



Los cucapá

Su pasado y el presente

FRANCISCO JAVIER BONILLA VÁZQUEZ

COLECCIÓN

DIVULGACIÓN CULTURAL



El cucapá

Descripción de su cultura, usos y costumbres

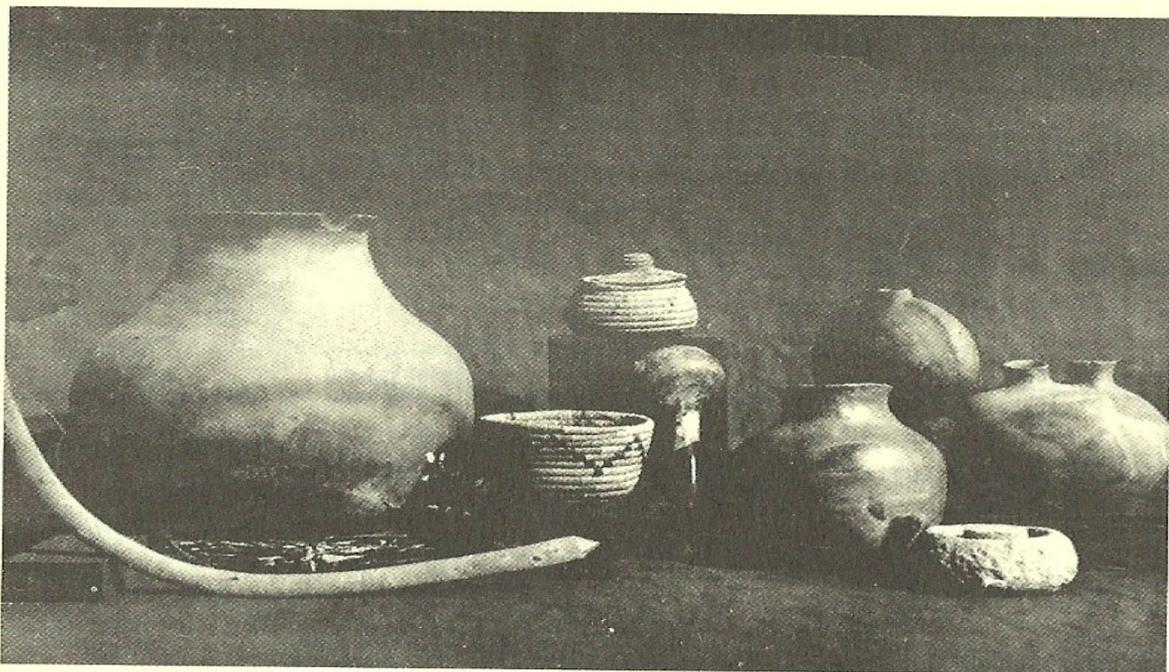
Partiendo de la teoría de Aleš Hrdlička sobre el poblamiento del continente americano, llegaron a la península de Baja California los primeros grupos humanos que fueron "conocidos genéricamente como pericues en el extremo sur, guaycuras en la parte media y cochimíes en el norte" (Aguirre, 1998:7).

"La región estuvo habitada por indígenas que emigraron al bajo delta del Río Colorado procedentes del Norte a través del desierto de Mojave, aproximadamente entre el año 1000 A.C. y el inicio de la era cristiana" (Piñera, 2006:415). Se considera que "desarrollaron una industria lítica hasta unos 650 a 700 d.C., cuando según Julián Hayden los hohokam, nuevos vecinos procedentes del sur, introdujeron el arte de la cerámica" (Álvarez de Williams, 1974:40). Los kiliwas, paipais y cucapá también aprendieron el uso de la cerámica y la cestería.

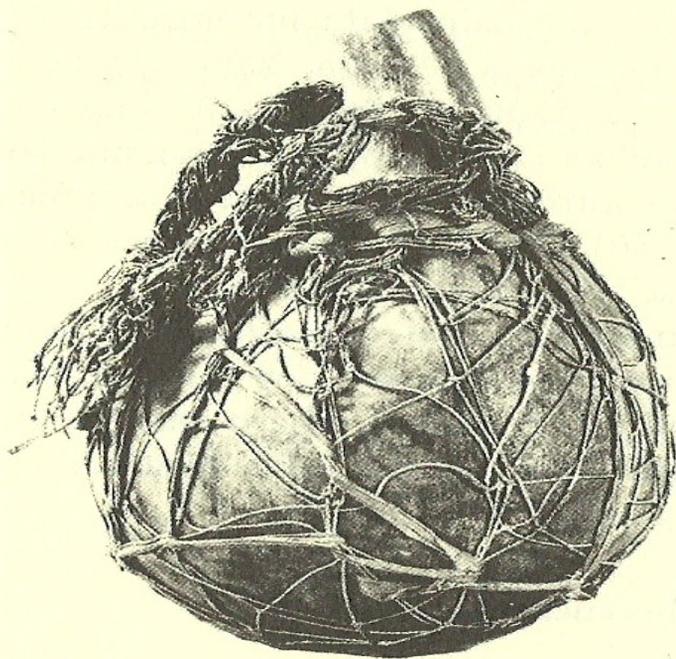
Su relación se debe a que comparten tanto costumbres como lenguaje y vivían en la zona que hoy comprende los estados de California, Arizona, Nevada y Nuevo México, situados al sur de Estados Unidos, y en los estados de Baja California y Sonora, en el norte de México.

La lengua de los cucapá

Además de la relación que tienen los cucapá culturalmente hablando con otros pueblos que se situaron en la península de



Artesanía cucapá. Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.



Vasija cucapá. Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.

Baja California y en el sur de Estados Unidos tienen entre sí similitudes en sus respectivas lenguas.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas elaboró el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales: variantes lingüísticas de México* con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas. El documento muestra el esquema de la familia lingüística a la que pertenecen los cucapá que se divide en dos grupos principales: yumana. Se desprenden de esta rama lingüística los siguientes subgrupos: *a)* pai (yumano del norte). Se encuentran las tribus walapai, havasupai, yavapai, paipai y ku'ahl, las primeras tres tribus se ubican en territorio estadounidense, mientras que las dos últimas en México; *b)* Del río (yumano del centro). Las tribus mojave, maricopa, quechan (yuma) están localizados en los estados de Arizona y Nevada, en Estados Unidos, y *c)* delta-California. Existen tres grandes tribus que conforman a este subgrupo: cucapá, diegueño y kiliwa.² Cochimí. Tribu actualmente extinta; no hay indígenas o persona alguna que hable cochimí hoy en día.

“La lengua de los cucapá tiene siete consonantes, 10 vocales, dos alófonos³ o alternantes; un saltillo o cierre glotal,⁴ un acento y una pausa o apóstrofo⁵” (Ochoa, 1976:10). Los cucapá dejaron varios registros en su andar; aunque no desarrollaron un sistema de escritura dejaron huella de su presencia en el Valle de Mexicali y en La Rumorosa, lugares donde se pueden encontrar algunos petroglifos y pinturas rupestres.

²La lengua de la tribu kiliwa está a punto de desaparecer; solamente existen cinco personas que hablan kiliwa en el mundo.

³Es cada una de las variantes que se dan en la pronunciación de un mismo fonema, según la posición de este en la palabra o sílaba, según el carácter de los fonemas vecinos, etcétera; por ejemplo, la b oclusiva de tumbo y la fricativa de tubo son alófonos del fonema /b/.

⁴Fonema utilizado en muchas lenguas indoamericanas; la utilización del saltillo puede cambiar el significado de una palabra; en el español no existe; por lo general, es casi imperceptible para los que no están acostumbrados a su utilización.

⁵En lingüística es un signo ortográfico (') que indica la elisión de una letra o cifra.

Aunque su presencia en las orillas del río Colorado sólo fue por temporadas a causa de las condiciones climatológicas extremas, los cucapá fueron capaces de establecer campamentos provisionales llamados rancherías, las cuales estaban al aire libre, no tenían ninguna especie de barda o cerca que limitara su extensión, ya que no habían desarrollado la crianza de animales de granja, las familias que vivían en ellas se agrupaban en chozas individuales y las actividades que se realizaban comúnmente eran la siembra de algodón, sandía y calabaza, la recolección de frutos silvestres, la cacería, la pesca, etcétera.

Sus actividades cotidianas tuvieron lugar a lo largo del cauce del río. Fue allí donde se dieron los primeros contactos entre el pueblo cucapá y los exploradores occidentales que dieron fe de su encuentro con los nativos del Colorado mediante sus registros y notas sobre las comunidades cucapá que se encontraban a su paso.

Características geográficas del hábitat de los cucapá

La flora es la común de zonas semidesérticas. A lo largo de las costas del golfo de California se pueden apreciar especies de chamizos, yerba resina, rosal, alfombrilla, pepinillo, etcétera. La agrupación matorral se encuentra representada por vara prieta, chamizo colorado, brasillo, salvia, encinillo, hierba de oro, cachanilla y gramíneas (Aguirre, 1990:46).

La fauna es característica de los ecosistemas desérticos: víboras de cascabel, lagartijas y culebras. Respecto de las especies de aves que habitan en la zona se pueden encontrar correcaminos, búhos y lechuzas. Las especies de mamíferos que rondan por el desierto y las sierras son murciélagos, conejos, ardillas, coyotes, zorrillos y en especial la especie de borrego cimarrón, única en su género.

Lo anterior es algo que todos conocen, pero más allá de los números, de los puntos cardinales, de la división política, hay

una historia, con un principio pero sin tener un final, es la historia del desierto. Tierra brava e inhóspita, ha sido testigo del ir y venir de un sinnúmero de migrantes, exploradores, aventureros e idealistas que por una u otra razón, por necesidad o simple aventura, cruzaron por su paisaje del desierto.

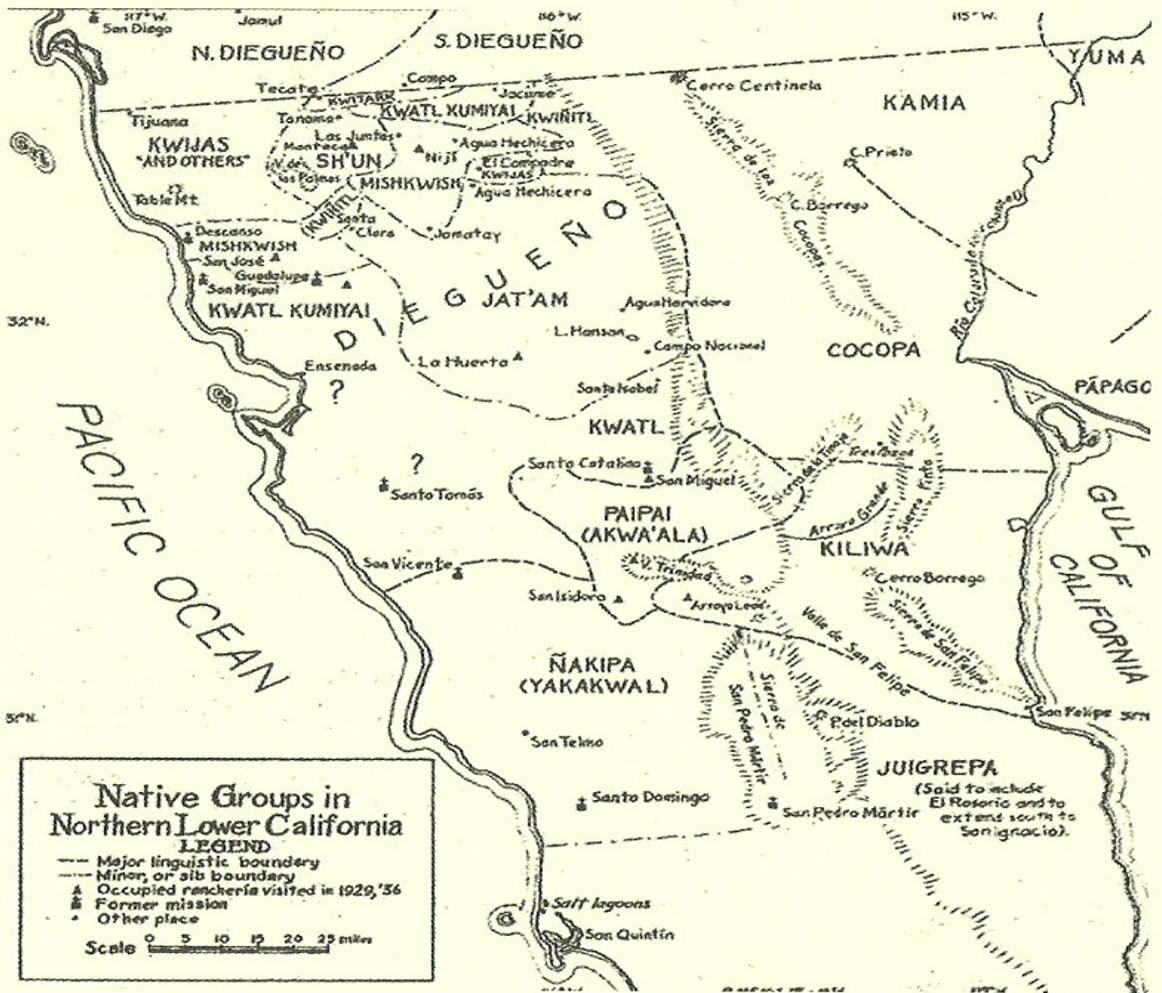
Por lo inhóspito del clima de la zona, extremadamente cálida en verano y fría en invierno, fue muy difícil el establecimiento de comunidades. Sin embargo, una comunidad llegó a hacerlo aún con todas las aparentes desventajas logrando vivir en ella por medio de su astucia, el respeto a la naturaleza y haciendo buen uso de los recursos naturales a su alcance; ellos fueron los cucapá.

La apariencia del cucapá

La descripción más antigua registrada sobre los cucapá fue encontrada en un escrito italiano que narra las exploraciones del capitán Hernando de Alarcón en el golfo de California y río arriba del río Colorado, en agosto y septiembre de 1540.

Encontró siete grupos humanos que vivían desde la confluencia del río Gila hasta la boca del río Colorado[...] sembraban maíz, calabazas y algodón, y vivían durante el verano en enramadas en tanto que en ciertas épocas del año se trasladaban a las estribaciones de las montañas. Acostumbraban pintarse el cuerpo, adornándose con pequeñas conchas y cuentas llevando tocados de variados estilos, algunos de ellos con plumas. Las armas que portaban los guerreros eran mazos, escudos, y el arco con flechas, diciéndose igualmente en relación de haber visto ollas, metates, y bolsas de cuero dentro de sus chozas, y hasta describen ciertas costumbres matrimoniales (Álvarez de Williams, 1974:40).

Celso Aguirre Bernal, cronista de la ciudad de Mexicali, realizó una descripción de la apariencia de los cucapá durante la época prehispánica con la cual podemos tener una idea más clara sobre su apariencia. “En su aspecto físico eran altos, bien forma-



Antiguos territorios de las etnias de Baja California. Tomado de *The Kiliwa Indians of Lower California* de Meigs Peveril III, publicado por University of California Press, 1939, p. 5.

dos, de buena complexión y de color tostado oscuro, un poco más que los otros indígenas del altiplano del país; sus facciones eran agradables” (Aguirre, 1989:21).

Por su parte, Anita Álvarez de Williams (2004:141), antropóloga e historiadora, hace mención de la descripción de las mujeres cucapá que hizo el capitán Alarcón en 1540: “Las mujeres andaban desnudas, a excepción de un taparrabo decorado con plumas pintadas”. Eduardo Mancilla *et al.* (1998:8) aporta más información sobre la vestimenta de los cucapá: “Las muje-

res usaban faldas de corteza de sauce y en la noche estas mismas las usaban como almohadas. Los hombres hacían sombreros con la palma de abanico”.

Vestimenta tradicional cucapá

En general, se puede describir de la siguiente manera la vestimenta tradicional de los cucapá, las mujeres usaban pectorales hechos con conchas de mar y cuentas de barro y una falda de corteza de sauce. Los hombres utilizaban taparrabos hechos con corteza de sauce y en la cabeza se ponían plumas de garzas que habitaban en el río Colorado, hay que hacer mención de lo difícil que era para los cucapá confeccionar su ropa; las mujeres tenían que buscar corteza de sauce que tuviera ciertas características para fabricar su ropa, los hombres que utilizaban plumas de garza, para su obtención no las mataban sino que recolectaban las plumas que se les caían.

Su vestimenta tuvo cambios significativos en el transcurso de los siglos XIX y XX, debido a los cambios que experimentó su estilo de vida, al llegar los colonos estadounidenses primero y después los mexicanos a sus tierras.

Las mujeres seguían vistiendo pectorales pero los materiales con los que estaban hechos habían cambiado; las conchas de mar y cuentas de barro fueron sustituidas por chaquira, “originalmente la chaquira fue introducida por los navegantes norteamericanos que la intercambiaban por objetos o por fuerza de trabajo indígena” (Flores, s/f:22).

En vez de la falda de corteza de sauce usaban vestidos de diferentes colores; las mujeres solteras vestían colores claros y las mujeres casadas o viudas colores oscuros. Los hombres dejaron de utilizar los taparrabos para vestir pantalones y camisas de manta de colores similares a las mujeres; los colores claros eran vestidos por los solteros y los colores oscuros por los viudos o casados.



Dos cucapás de principios del siglo xx con sus cuerpos pintados. Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.



Mujer cucapá y falda hecha con corteza de sauce. Cortesía Archivo Fotográfico de la Biblioteca INAH, Mexicali.



Cucapás Jim Barley, (izquierda) y Frank Tejana (derecha). Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.



Mujer cucapá. Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.



Niño cucapá, *circa* 1900. Cortesía Archivo Fotográfico de la Biblioteca INAH, Mexicali.

Organización social

Los cucapá tienen desde su origen un sistema patriarcal o matriarcal que perdura hasta nuestros días, con ligeros cambios. Sobre su conducta y dinámica social, Celso Aguirre Bernal menciona:

No conocían la embriaguez, pero fumaban y mascaban una especie de tabaco, y no practicaban la poligamia, el adulterio era severamente penado... se agrupaban en rancherías, habitando casi siempre a campo abierto, protegiéndose del viento y las lluvias con rústicas mamparas hechas de ramas; no tenían de hecho ninguna organización social (Aguirre, 1989:21).

David Piñera, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, añade al respecto:

No existía estratificación social, integración política o un territorio básico. Cada familia habitaba su propio territorio sin cruzar los límites[...] ciertos personajes gozaban de ascendencia sobre los demás miembros con base en su superioridad física o en sus poderes chamánicos (Piñera, 2006:416-417).

En 1948 Onésimo González Saiz, de 17 años de edad, se convirtió en la primera persona en tener el título de autoridad tradicional o en cucapá *chourrair patey*, que representa a todos los cucapá de la comunidad El Mayor; su función fue muy semejante a la labor del capitán, mientras que los cucapá del estado de Sonora tienen su propio líder que lleva el título de gobernador tradicional; actualmente Nicolás Wilson Tambo ocupa el cargo; de igual forma los cucapá de Arizona tienen su propio dirigente, que es llamado presidente o presidenta (*chairman/chairwoman*, en inglés); la presidenta durante el periodo 2010-2012 es Sherry Cordova.

Respecto al matrimonio, en la etnia cucapá no existe ningún rito o ceremonia para ello; el cortejo de la pareja la iniciaba el hombre, mostraba su interés en una mujer haciéndole regalos

hasta que su familia aceptaba la unión; la madre eran quien decidía si se aceptaba al hombre que trataba de cortejar a su hija.

De igual forma, los cucapá carecían de un sistema de educación formal; la educación de los niños comenzaba con juegos que les enseñaban cómo realizar las tareas cotidianas. “La educación de los indígenas era imitativa; por esta razón, muchos de sus juegos intentaban reproducir las actividades cotidianas de los adultos” (Sánchez, 2000:176). La profesora Yolanda Sánchez Ogás documentó cuatro juegos que los cucapá utilizaban para enseñarles a sus hijos las actividades que debían aprender:

El juego de la casita

Los niños hacían una pequeña casa, igual a la que habitaban; en ella colocaban los juguetes que las madres o ellos habían elaborado: pequeños utensilios de barro para la cocina, animalitos de barro, muñecas de trapo o de barro (Sánchez, 2000:178).

El de hilos

Antes del contacto con los norteamericanos, los indígenas tejían fibras para elaborar hilos con los que elaboraban redes. Las niñas cucapá eran muy hábiles para formar figuras de hilo. Colocaban el hilo entre ambas manos y después de varios movimientos formaban una figura. Patita de gato, mujeres celosas peleando, boca abierta de víbora de cascabel, eran algunos de los nombres que recibían estas figuras (Sánchez, 2000:178).

El de las guerritas

Entre los cucapá era importante la formación guerrera de los niños a través de los juegos, éstos se preparaban para las actividades bélicas. Los niños jugaban a la guerra usando pequeños arcos y flechas que los padres hacían; también las mujeres participaban de estos juegos con arcos y flechas. Otro utensilio guerrero utilizado para jugar era el palo de cacería (*xampu*). Éste era un palo curvo parecido al bumerán y la diversión consistía en lanzarlo a las patas de los conejos y luego cazarlos (Sánchez, 2000:178-179).

El juego de aros

Otro juego de niños era ensartar aros en una estaca larga. A un mecate de aproximadamente 25 centímetros se le hacía un nudo grueso para que detuviera de 15 a 20 pequeños aros; en la otra orilla se ataba una vara de unas seis pulgadas. El juego consistía en jalar el mecate de manera que los aros entraran uno por uno en la estaca, hasta que todos quedaran ensartados. Otra modalidad era arrojar un aro y cuando estaba en movimiento se lanzaba un palo delgado que debía atravesarlo (Sánchez, 2000:179).

Las apuestas era algo común en los juegos de los cucapá; practicaron juegos como tiro al blanco, carreras o juegos de pelota, tanto los que participaban en el juego como los espectadores apostaban; esto ayudaba a la socialización de los miembros de las diferentes rancherías que se encontraban en los alrededores.

Hay que tener en mente que ésa era la única forma de pasar el tiempo libre y socializar con el resto de la comunidad, ya que los cucapá no bebían alcohol o café que actualmente son los medios más comunes para socializar; el único vicio que conocían antes de la llegada de los españoles y colonos era fumar, según información aportada por Celso Aguirre Bernal.

La guerra y los cucapá

Una característica muy particular del pueblo cucapá fue que a diferencia de otras tribus de la región no fue propenso a la expansión territorial en comparación con sus vecinos del norte: los quechan, quienes invadían periódicamente las tierras del bajo delta del Colorado para tratar de extender su territorio o para robar mujeres cucapá. Sin embargo, la tribu contaba con guerreros que utilizaban mazos de mezquite y escudos como armas para defenderse. Los guerreros cucapá tenían creencias basadas en los animales, que habitan el desierto, como coyotes, gabilanes,



Arriba: Cucapá cazando en el Valle de Mexicali, *circa* 1923. Abajo: Indígena cucapá con arco y flecha. Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.

pumas y águilas que podrían darles poderes mágicos durante el combate.

De acuerdo con la tradición de los cucapá no utilizaban el arco y la flecha como instrumentos de guerra, solamente para la caza; así lo constatan los diferentes mitos y leyendas, pero con el paso del tiempo se incorporaron al armamento de los guerreros.

Los cucapá realizaron alianzas con los maricopas y otras tribus para luchar en contra de los quechan; hasta 1872, ambas etnias continuaban en guerra.

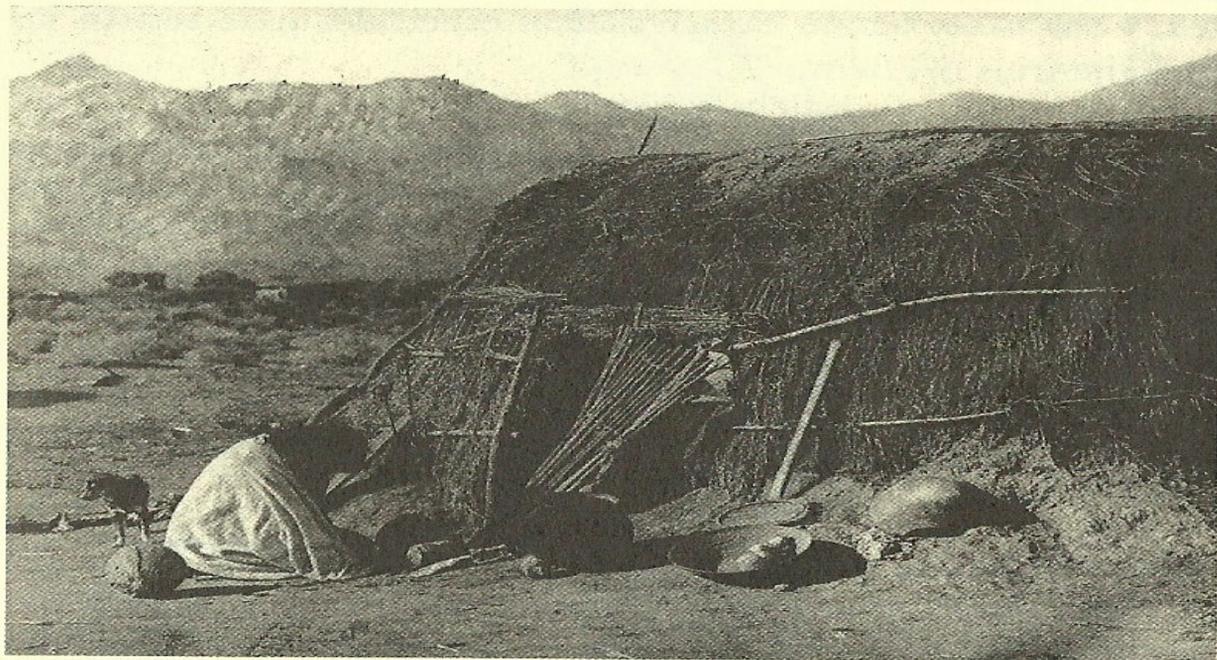
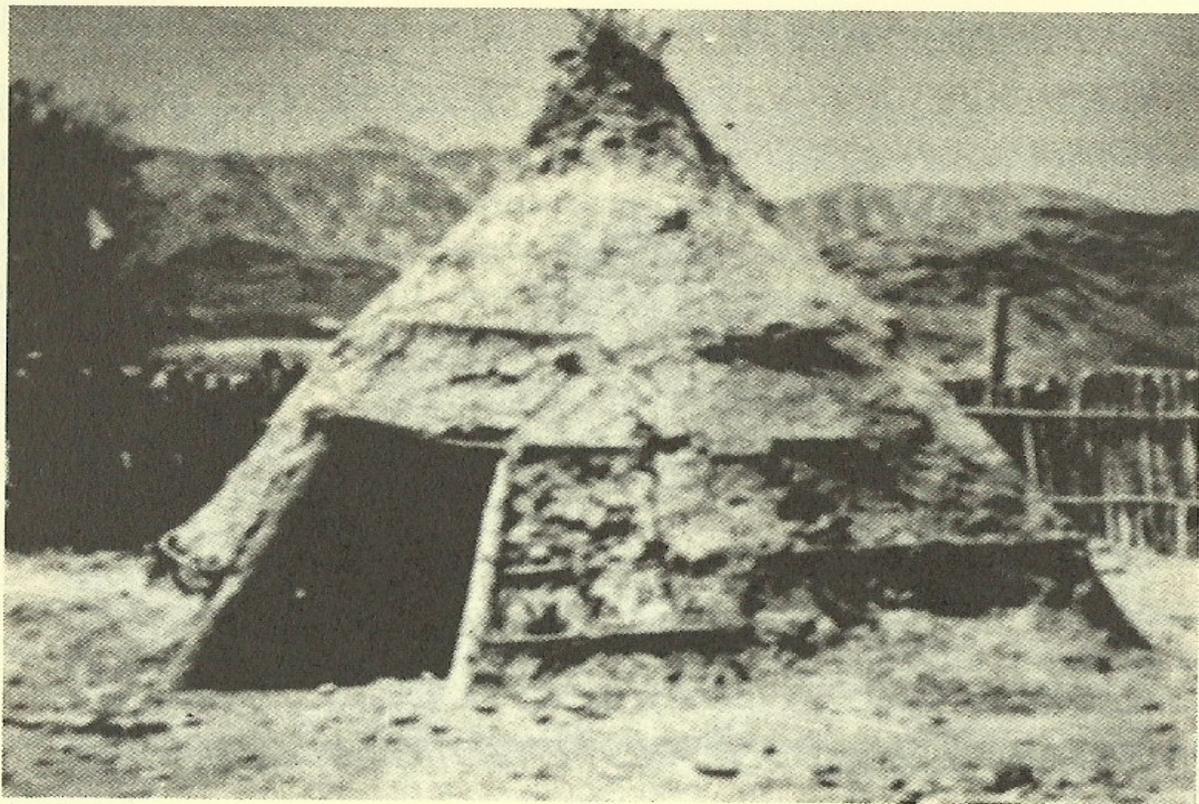
Las rancherías

Como su nombre lo indica, los cucapá iban y venían a su gusto; la etnia cucapá tiene un comportamiento seminómada; dependiendo de la estación del año, se trasladaba de un lugar a otro, llegando a tener dos lugares donde habitaba uno para el invierno y otro para el verano. En cada lugar, establecían sus campamentos, y sus casas tenían características especiales para resistir las inclemencias del tiempo.

Las habitaciones de invierno eran semisubterráneas, ubicadas en fondos próximos a los campamentos y lugares de almacenamiento de comida. Hacían su construcción con postes, madera y arbustos, excavando el suelo, después la cubrían con madera o arbustos y finalmente con lodo, dejando una sola entrada (Flores, s/f:12).

La construcción de sus casas en verano difería en forma y características a las de invierno su construcción iniciaba al situarla.

Sobre terrazas de grava levantaban las habitaciones de verano que eran simples ramadas abiertas, construidas sobre cuatro postes con techos planos de sauce y cachanilla, algunas veces empleaban tule. Las ramadas eran suficientes para protegerse del sol de verano. Las habitaciones sin paredes, establecidas sobre terrazas quedaban



Arriba: Vivienda cucapá para temporadas frías, hecha de cachanilla y cubierta con lodo.
Abajo: Casa hecha de cachanilla.

Cortesía de la Fototeca del Archivo Histórico del Municipio de Mexicali.

expuestas a todos los vientos, eran frescas y reducían en número de mosquitos (Flores, s/f:12).

Para que sus hogares permanecieran intactos por mucho tiempo la recolección de la cachanilla tenía que hacerse durante la luna llena. De acuerdo con las creencias de los cucapá, al hacerlo de esa forma la cachanilla podría durar hasta 100 años sin ningún problema, pero si no se recolecta durante la luna llena la cachanilla se “apolilla” y lo más que puede durar es dos años.

Uno de los misioneros jesuitas más sobresalientes de los siglos xvii y xviii, el padre Eusebio Francisco Kino visitó el bajo delta en 1701 y describió cómo eran las comunidades cucapá durante el verano a las orillas del río Colorado, su informe describió la

[...]abundancia de tierras fértiles y numerosas rancherías, todas ellas agrupadas, en las que había siembras de maíz, frijol y calabazas. Asimismo, observó la existencia de grandes espacios destinados a la desecación de calabazas.

En el invierno de 1771, y posteriormente en 1775 y 1776, visitó el misionero franciscano Francisco Garcés varias rancherías cucapá en el bajo delta, donde se dio cuenta de huellas del conflicto con los quechanos, los cahuentes y los halikwamais.

Levantó un censo aproximado, encontrando tres mil de ellos, principalmente hacia el occidente. Las rancherías contaban con doscientos o trescientos habitantes cada una (Álvarez de Williams, 1974: 41).

Por su parte, los quechan establecieron su territorio al sur de Arizona en Estados Unidos. La tribu proviene de la misma familia lingüística que los cucapá; sus usos y costumbres son una combinación entre los cucapá y los mojaves; sus vecinos del norte. Considerados como indios guerreros, capturaban indígenas de otras tribus para ofrecerlos en sacrificio. Los aztecas narraron encuentros con las tribus del norte, posiblemente yaqui, quechan o mojave, a quienes consideraban bárbaras, y al parecer eran las únicas que los atemorizaban.